

# Laura Rodríguez Cano

---

## Inscripciones del Clásico Tardío en la Mixteca Guerrerense

---

Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos nr 18, 117-139

---

2013

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej [bazhum.muzhp.pl](http://bazhum.muzhp.pl), gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

## INSCRIPCIONES DEL CLÁSICO TARDÍO EN LA MIXTECA GUERRERENSE<sup>1</sup>

**Resumen:** Existen registros dispersos de inscripciones en el estado de Guerrero con tradiciones escriturales distintas y de diferentes épocas, hasta ahora poco estudiadas sistemáticamente en relación a su contenido y escritura. En nuestro estudio sobre la escritura ñuiñe hemos apuntado que es un estilo que llega a extenderse hacia el este, hasta Guerrero con los ejemplos reportados por un salvamento, en un sitio llamado Tequicuilco. Aquí discutimos y comparamos con el estilo ñuiñe de Oaxaca y Sur de Puebla, los glifos y los formatos de dichas lápidas guerrerenses, así como otras de procedencia dudosa, publicadas en el catálogo de Tula hacia fines de los años 80 también de este estado y la piedra grabada del pueblo de Acatlán, registrada en el 2001 por el proyecto “Cosmovisión, escritura e imagen en Mesoamérica”, inscripción que corresponden al área noreste del estado de Guerrero y cuya relación se circunscribe dentro de la tradición escritural temprana del Centro de México en el que conserva tanto glifos característicos de Clásico Tardío como incorpora nuevos signos que serán utilizados en el Posclásico como parte del simbolismo de poder de las elites gobernantes mixtecas, nahuas y tlapanecas en los códices de la región.

**Palabras clave:** Mixteca, Guerrero, Clásico Tardío, glifos calendáricos, escritura

**Title:** Late Classic inscriptions in the Mixtec Region of Guerrero, México

**Abstract:** There are several monuments with inscriptions scattered in the state of Guerrero, México, that have glyphs of different scriptural traditions and different eras, which have so far been little studied systematically in terms of content and writing. In previous studies of the ñuiñe writing system we have noted that this writing system comes to extend beyond the Lower Mixteca of Oaxaca and Puebla, extending east to at least to Tequicuilco in the state of Guerrero. In this article we present a discussion of the glyphs and formats such Tequicuilco tombstones and other published in the catalog of Tula in the late 80s also from this state, and we compare with an engraved stone from the town of Acatlán, performing a comparative analysis of these guerrerenses texts with the ñuiñe writing system of southern Oaxaca and Puebla.

**Key words:** Mixtec, Guerrero, writing system, Late Classic, calendarys glyphs

---

<sup>1</sup> El antecedente a este trabajo fue la presentación de la ponencia “Una lápida de Acatlán en Guerrero” dentro de la mesa “Etnohistoria, Cosmovisión e imagen en Mesoamérica” en el marco de las *IX Jornadas de Etnohistoria*, celebradas del 29 de septiembre al 3 de octubre de 2003 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). En este espacio quiero agradecer los enriquecedores comentarios de Alfonso Arellano Hernández y el invaluable apoyo de Rodolfo Rosas Salinas para terminar los detalles técnicos de este texto.

## INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años han sido de interés los sistemas de escritura de la región Noroeste del estado de Oaxaca y sus áreas vecinas del Sur de Puebla y Este de Guerrero<sup>2</sup>. Esta región, conocida como la Mixteca Baja, tiene evidencias de inscripciones de piedra que se han ubicado como pertenecientes al estilo ñuiñe y que han sido registradas hasta el momento por diversos autores (Paddock 1966; Moser 1977; Von Winning 1979; Winter y Urcid 1990; Winter 1991-92; Rincón 1995; Rodríguez 1996 y Rivera 1999). La extensión geográfica que abarca dicho estilo se ha detectado al Norte en Puebla, desde Acatlán de Osorio y Guadalupe Santa Ana, hasta Chazumba en Oaxaca; al Este con Santa María Eloxochitlan en la Sierra Mazateca y Tepelmeme de Morelos hacia Coixtlahuaca; al Sur Juxtlahuaca y Mixtepec y al Oeste de Oaxaca con Silacayoapan hasta Tequicuico en Guerrero (cf. Rodríguez 1996, 1999c y 2000a; Mapa 1). Estas inscripciones en piedra reflejan un sistema de escritura que correspondería al Clásico Tardío e inicios del Epiclásico (400-900 dC.), las cuales tienen una particular forma de estructurar sus mensajes ya que conjuga signos de tradición de los Valles Centrales de Oaxaca y del Altiplano Central (Rodríguez 1999b y 1999c; Rivera 2008).

Por lo anterior, podemos considerar que el límite hacia el Oeste, la temporalidad y el *corpus* de signos de este sistema de escritura de la Mixteca Baja, son tres aspectos que nos han impulsado a revisar con mayor cuidado los registros de inscripciones que aparecen en otros sitios como Xochicalco, Cacaxtla, Teotenango, Veracruz (Tajín y Maltrata);

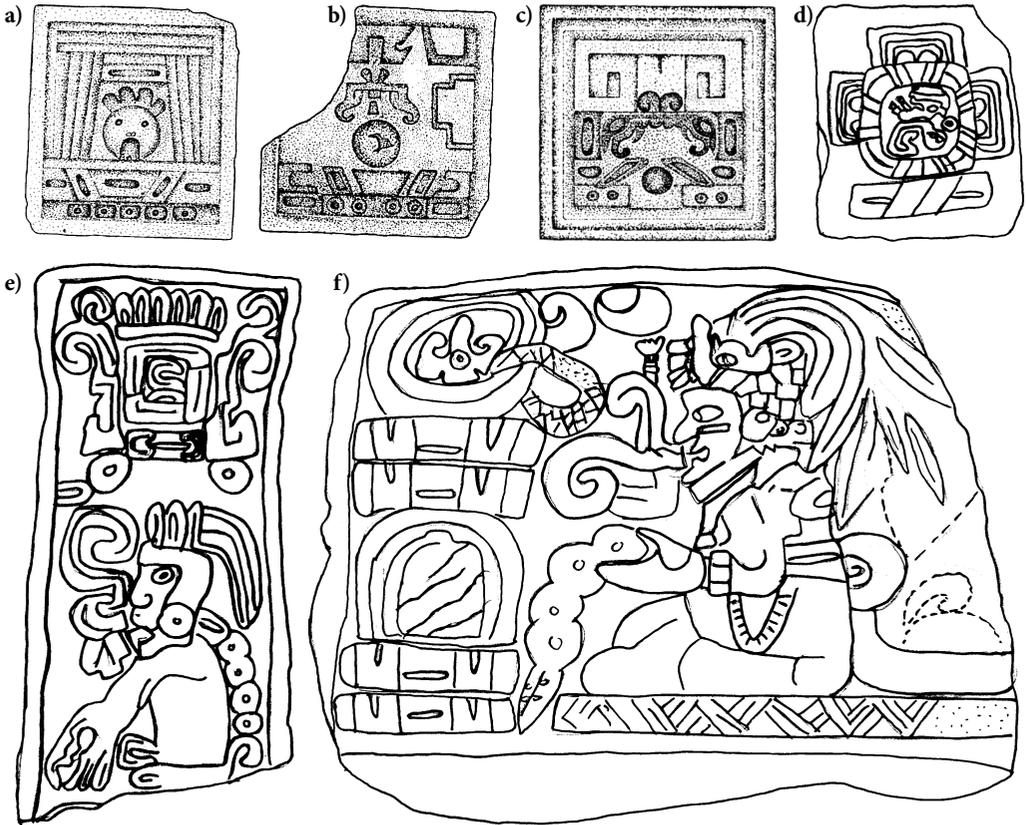


**Mapa 1** Extensión del estilo ñuiñe (Rodríguez 1999c), con ubicación del *corpus* de Guerrero basado en información de Reyna (2002), Manzanilla (2002) y Jiménez (2002).

<sup>2</sup> Por esta razón se presentó el proyecto “Análisis de inscripciones del Epiclásico en la Mixteca Baja de Oaxaca, Puebla y Guerrero” en la ENAH en 2002, de la que soy responsable hasta la fecha.

y aunque Parsons (1969) hizo notar que junto con las ñuiñe y las de Cotzumaloapan compartían un estilo común, y más tarde Berlo (1989), sin incluir estas dos últimas, los agrupó como la tradición de “escritura temprana del Centro de México después de la caída de Teotihuacan”, todos ellos pertenecen a sistemas propios característicos del Epiclásico y Posclásico Temprano con algunos signos de rasgos similares<sup>3</sup>.

Esta revisión epigráfica permitió tener un panorama más amplio de estos sistemas y comprender mejor las seis inscripciones en piedra provenientes del estado de Guerrero que aquí se presentan (Fig. 1)<sup>4</sup>, las cuales estarían asociadas con el límite Oeste del sistema



**Fig. 1** Inscripciones analizadas: a) Lápida 1 de Tequicuilco, Gro.; b) Lápida 2 de Tequicuilco, Gro.; c) Lápida 3 de Tequicuilco, Gro.; d) Lápida 157; e) Lápida 161; f) Piedra 1 de Acatlán, Gro. (ACAG.1). Dibujos a, b y c de Barrera *et al.* 1994; dibujos d y e del catálogo de Fuente *et al.* 1988; dibujo f de Rodríguez 2003.

<sup>3</sup> En los últimos años ha habido un interés por comprender mejor estos sistemas de escritura del Clásico Medio y Tardío después de la caída de Teotihuacan, entre ellos contamos con los de Taube (2011) para Teotihuacan; los de Fuente (1995) y Rodríguez (2005) para Morelos; los de Arellano (2011) y Helmke & Nielsen (2011) para Cacaxtla, quienes comparan continuamente con Xochicalco y otros ejemplos Mesoamericanos del Epiclásico, en particular el de Helmke y Nielsen (2011); y los de Álvarez (1983), quizá el único estudio que existe para Teotenango en el Estado de México.

<sup>4</sup> Las cuales amplían las evidencias de inscripciones en piedra del estado de Guerrero que se han establecido para diversas regiones como Tierra Caliente, Norte, Centro, Montaña, Costa Chica y Costa Grande, véase Mapa 1 (cf. Jiménez y Villela 1998); y que han sido trabajadas por Manzanilla (2002), Reyna (1994 y 2002), Urcid y Joyce (1999), Barrera *et al.* (1994), Piña Chan (1970), García Payón (1941), Gutiérrez (2008), entre otros.

ñuiñe hacia Guerrero y con los signos y formatos utilizados en el mismo en Oaxaca y Puebla. Esta relación con el área ñuiñe ya había sido apuntada por Elizabeth Jiménez (2000 y 2002), quien propone una influencia ñuiñe en la escultura y la cerámica de la Montaña de Guerrero, en particular sobre las esculturas en piedra antropomorfas; la autora las compara con las “cabecitas colosales” que registró Paddock (1966), pero también menciona que hay lápidas “rectangulares triangulares y escultura de bulto como esferas, cubos, prismas rectangulares, cilindros y cónicos” (Jiménez 2002: 21). Desafortunadamente, la autora sólo ilustra las esculturas antropomorfas, que efectivamente son semejantes a las “cabecitas colosales” que Paddock (1966) adjudicó como una de las cinco características del estilo ñuiñe; sin embargo en cuanto a las lápidas, sólo descritas por ella en sus características generales, no especifica si tienen o no representaciones grabadas, pero debido a que las compara con las lápidas de Tequixtepec suponemos que sí tienen relieves. La influencia ñuiñe que reporta Jiménez resulta por demás interesante a este estudio y proporciona una evidencia que fortalece nuestra propuesta del límite Oeste del área ñuiñe. Más tarde, Samuel Villela (2004, 2006) también señaló esta relación con el estilo ñuiñe a partir de hallazgos en piedras grabadas en la Montaña de Guerrero y, posteriormente, Gutiérrez (2008) discutió algunos ejemplos de esta misma región con sus vecinos de Oaxaca.

## ANTECEDENTES

Antes de comentar las inscripciones que se presentan aquí es conveniente dar un panorama general sobre las evidencias de este tipo de objetos arqueológicos en el Este de Guerrero. Ha sido señalado por varios autores (Grove 1970; Reyna y Rodríguez 1994; Reyna 2002; Manzanilla 2002, entre otros) que Guerrero es una región poco trabajada y, por tanto, es escaso lo que se conoce de su historia prehispánica; esto se debe a rescates arqueológicos y estudios superficiales que son escasos y dispersos en las diversas regiones del estado<sup>5</sup>. Esto mismo se refleja en las publicaciones que existen sobre las inscripciones de Guerrero que se quedan en noticias, reportes y descripciones de dichos hallazgos, y debido a esto, no se cuenta hasta el momento con un análisis sistemático de este *corpus*, por lo que resulta difícil entender su escritura y el tipo de estructuras que conforman los mensajes en un contexto Mesoamericano.

A partir de los artículos de Gutiérrez (2008), Manzanilla (2002), Reyna y Rodríguez (1994); Reyna (2002), Urcid y Joyce (1999), Barrera *et al.* (1994), Piña Chan (1960) y García Payón (1941), podemos establecer que hacia el Este de Guerrero existen tres regiones geográficas y culturales de este estado, a saber: de Norte a Sur la depresión del Balsas, la Montaña de Guerrero y la Costa Chica (véase Mapa 1). En estas tres regiones existen reportes de inscripciones.

Siguiendo lo expuesto por Reyna y Rodríguez (1994), Reyna (2002) y Jiménez (1998) conocemos que en la depresión del Balsas<sup>6</sup> se reportan los mayores ejemplos con ele-

<sup>5</sup> Las regiones de Guerrero son Tierra Caliente, Norte, Centro, Montaña, Costa Chica y Costa Grande (cf. Jiménez y Villelas 1998).

<sup>6</sup> Esta región fisiográfica se encuentra en la región cultural Norte y también llega un poco a lo que se ha llamado Tierra Caliente o Región Mezcala (cf. Reyna 2002).

mentos teotihuacanos, como serían las tres lápidas de Placeres del Oro en el municipio de Coyuca de Catalán, la del Museo de Arcelia, la de colección particular consignada por Covarrubias en 1950, las reportadas en El Salto Cuauhlotitlan, las tres de Tequicuico, municipio de Atenango del Río, y las dos de San Miguel Ixtapan registradas por Weitlaner (cf. Reyna 2002), así como la estela de San Miguel Totolapan, la de Acatempa, las dos de Mexiquito y las dos de Tepecoacuilco (cf. Jiménez 2002, Reyna 2002).

Hacia la región de la Costa Chica, desde los reportes de Piña Chan en los años 60, se conocen los tres grabados de Piedra Labrada, la escultura de Ometepec y el petroglifo del sitio La Sabana en Acapulco, este *corpus* ha sido ampliado por recorridos de Urcid (Urcid y Joyce 1999)<sup>7</sup>.

Para la región de la Montaña, según García Payón (1941), se reportan cuatro lápidas en Texmelincan, lo que les adjudica un estilo pos-teotihuacano con elementos toltecas; además estarían las lápidas que tiene registradas Jiménez (2000 y 2002) y a las que propone una influencia de estilo ñuiñe. En este contexto se incorpora la lápida que encontramos en Acatlán (ACAG.1)<sup>8</sup> que comparte algunos rasgos con las lápidas 2 y 3 de Texmelincan y que discutiremos más adelante (Figs. 2-3).



**Fig. 2** Fotografía de la lápida ACAG.1, de Acatlán, Gro., mayo de 2001.

<sup>7</sup> Algunos de los nuevos ejemplares reportados por él fueron presentados en una conferencia en mayo de 2002 como parte de las actividades del Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la FFyL de la UNAM.

<sup>8</sup> La clasificación que se ha seguido para denominar a las inscripciones corresponde a las tres primeras letras del nombre del lugar donde se encontró el ejemplar (ACA) y a un número consecutivo para la cantidad de monumentos que hay en dicha localidad (1, 2, ...). En este caso, se le ha agregado una letra G, para no confundir con la clasificación de la piedra de Acatlán de Osorio, en Puebla clasificada como ACA.1 (cf. Rodríguez 1996).

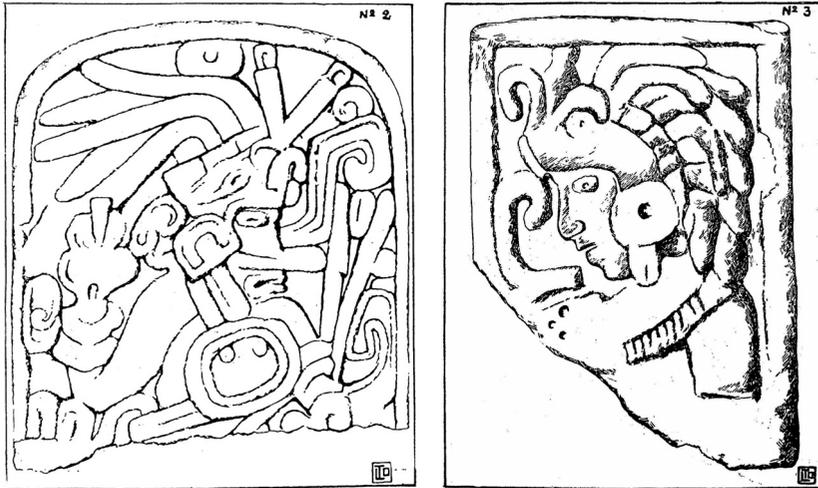


Fig. 3 a) Lápida 2 y b) lápida 3 de Texmelincan, Gro., reportadas y dibujadas por García Payón (1941).

Finalmente, se puede resumir con la evidencia anterior, reportada hasta ahora en el estado de Guerrero, que debido a los rasgos compartidos con sus vecinos de Oaxaca, Puebla y Morelos tienen representados estilos que se relacionan: por un lado, en el Sur, con los desarrollos zapotecos característicos de la fase Monte Albán IIIb-IV, es decir, que el litoral de Guerrero y Oaxaca tiene inscripciones que, por lo general, son personajes ataviados como jaguares y van acompañados de glifos calendáricos de este periodo, se ha argumentado que no fue una región creadora de escritura sino que su tradición deriva de otros lugares como los Valles Centrales de Oaxaca y del Altiplano Central por Teotihuacan (Urcid 1993 y Cerón 2008). Por el otro lado, hacia el Centro y Norte, aunque existe evidencia desde el periodo Formativo, que podría relacionar con un corredor que tiene rasgos olmecas (Gutiérrez 2008), aquí lo que interesa resaltar son los registros hacia el siglo VII-VIII d. C. que como otros autores han señalado (Cerón 2008, Gutiérrez 2008, Rodríguez 1996, Urcid 1993) muestran al parecer una estrecha relación con los estilos del Este de la Mixteca Baja oaxaqueña y poblana (ñuiñe) y los desarrollos de Morelos, ello debido a la presencia de ciertos registros calendáricos como los marcadores para año y el signo ojo de reptil entre otros. Dentro de esta discusión académica se centran las seis inscripciones que se analizan en este trabajo, con especial atención en una nueva evidencia que procede de la región de la Montaña en Guerrero.

## LAS LÁPIDAS DE TEQUICUILCO

Estas lápidas (Figs. 1.a-c) registradas y publicadas por Salvamento Arqueológico (Barrera *et. al.* 1994)<sup>9</sup> en el pueblo de Tequicuico, municipio de Atenango Guerrero, tienen grabados que pueden pertenecer al estilo ñuiñe. El artículo deja entrever que los autores no encuentran dónde ubicarlas y comentan que tienen relación con Xochicalco y Oaxaca. Aunque los dibujos no permiten apreciar claramente los signos de la composición, ésta y el tratamiento de los mismos son muy similares a los de los grabados que encontramos en el Sur de la zona ñuiñe (Rodríguez 1999c). A pesar de que los dibujos pueden ser poco confiables, ya que al parecer no entendieron los grabados de las lápidas –tal vez debido a lo fragmentado de las inscripciones–, la forma cuadrada del grabado y la distribución de los mismos recuerdan a la composición de la piedra de Juxtlahuaca (JUX.1; Fig. 4). Por ejemplo, en la lápida 1 de Tequicuico la forma en cómo están grabados los numerales y colocados en la parte inferior, es similar a las representaciones de fechas en el sistema ñuiñe: sobre los numerales hay un cartucho cuadrado y dentro el signo de un día, este cartucho se asemeja al de las piedras JUX.1 y MEB-IV (cf. Urcid 1992, 1996 y 2001; Rodríguez 1996)<sup>10</sup>.

La lápida 2 de Tequicuico, en la parte inferior del dibujo, presenta dos barras numerales formando el coeficiente 10, en el centro aparece lo que podría ser un signo de día y está rematado con algunos adornos geométricos, como ocurre en algunos ejemplos del sistema ñuiñe (cf. Rodríguez 1996).

Y por último, la lápida 3 de Tequicuico –que al parecer el dibujo de la publicación está colocado al revés y que aquí se coloca en el sentido que suponemos es la composición de la estructura del mensaje–, tiene representado en la parte superior lo que tal vez pueda tratarse de un signo del año de frente. En el centro es posible que aparezca un signo de día; por tanto, en la parte inferior del grabado estaría una barra como numeral.

En estas tres lápidas se observa el marco que rodea la composición, las inscripciones suelen tener signos sobrepuestos llenando todo el espacio de la cara grabada, están sobre piedras de basalto delgadas y con forma de paralelepípedo; asimismo, los mensajes son calendáricos. Estas características son similares en tratamiento y temática

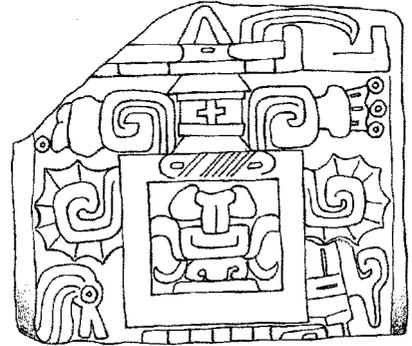


Fig. 4 Piedra de Juxtlahuaca (JUX.1), Oaxaca. Dibujo de Rodríguez (1996) basado en Martínez (1910).

<sup>9</sup> Es de suma importancia la consulta a esta referencia en tanto que es la única y en ella se explican las condiciones adversas en que fueron registradas y dibujadas dichas lápidas, lo que también muestra la dificultad de poder observarlas directamente y obtener dibujos más confiables para un mejor análisis. Lo que aquí se presenta es una interpretación basada sólo en los dibujos publicados y los escuetos datos proporcionados al respecto sobre estas lápidas.

<sup>10</sup> Clasificación de la piedra del Museo für Volkerkunde, Berlín, Alemania, propuesta por Urcid (1992 y 1996).

a las inscripciones ñuiñes, lo que hace suponer que las lápidas reportadas en el Noreste de Guerrero pertenecen a dicha tradición de la región Sur del estilo ñuiñe.

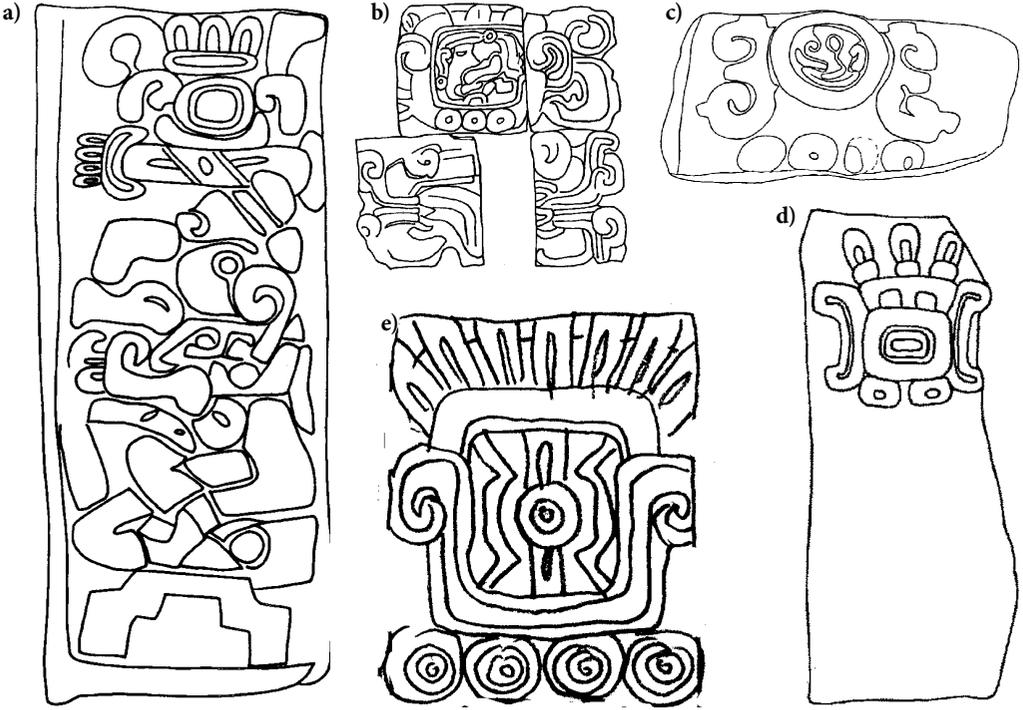
## EL PROBLEMA DE LAS INSCRIPCIONES 157 Y 161

En el catálogo de esculturas de Tula, elaborado por Fuente *et al.* (1988), se incluyen dos inscripciones que llevan ciertos signos de un estilo que no se podrían considerar tolteca, sino más bien ligado a la tradición de escritura definida por Berlo (1989), incluso ahora, sabemos que una de ellas (lápida 157) no procede de Tula, sino del sitio de Texmelincan en Guerrero y actualmente se encuentra expuesta en el museo de Chilpancingo.

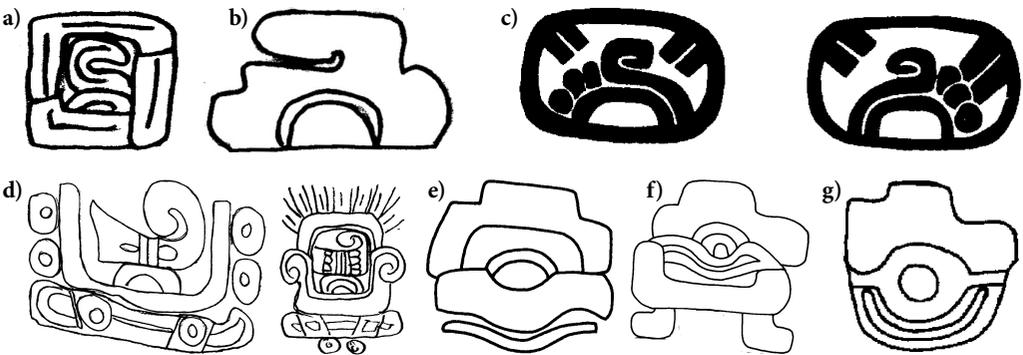
En el catálogo mencionado está registrada con dos caras grabadas y ubicada en el Museo Nacional de Antropología e Historia. Esta pieza se trata de una estela fragmentada con un personaje de perfil y un signo calendárico en la parte superior, que fue clasificada con el número 157 (Fig. 1.d), mide 0.50 cm de alto por 0.22 cm de ancho; en la publicación sólo describen al personaje y del signo de arriba únicamente identifican el numeral 7 formado por una barra y dos puntos (Fuente *et al.* 1988: 215-216 y fig. 157). Esta pieza no forma parte del *corpus* de escultura de Tula, es la estela 1 que fue reportada por García Payón en 1941 como parte de los hallazgos de las exploraciones en el sitio de Texmelincan, Guerrero, y él comenta en esa publicación que se llevó al Museo de Antropología junto con otras inscripciones que hallaron, ahora todas en el Museo de Chilpancingo, Guerrero<sup>11</sup>.

En 2008 Gutiérrez intenta una identificación de este signo calendárico comparándolo con ejemplos de Xochicalco y Cacaxtla, sin embargo, un análisis detallado del mismo permite identificarlo como una fecha del ciclo ritual compuesta por el coeficiente 7 y el signo de día “ojo de reptil”, el cual está encerrado en un cartucho doble adornado en cada uno de sus lados, en ellos aparecen dos volutas simétricas y en la parte de arriba hay un conjunto de plumas en secuencia. Este tipo de representación de cartuchos aparece en la escritura ñuiñe como se puede observar en los ejemplos de Cosoltepec (COS.1b), Cerro de las Minas (MIN.1), Cerro Gacho (GAC.1), Rancho Sauce (SAU.2) y también en los cartuchos de la estela 3 de Xochicalco (Fig. 5). El signo de día “ojo de reptil” de la lápida 157 es semejante al que aparece en la lápida 4 de Texmelincan de la misma región guerricense, también es similar al de las inscripciones de Teotihuacan y Xochicalco, mas no así en el área ñuiñe, ya que las evidencias aquí identificadas hasta ahora no llevan el *ganchito* superior como característica diagnóstica (Fig. 6). El registro numeral con la barra decorada y la incisión de los puntos en esta lápida es común al resto de Mesoamérica desde el Clásico hasta el Posclásico Temprano; además, se puede señalar que esta pieza presenta un marco tallado alrededor de toda la inscripción que es similar a algunos

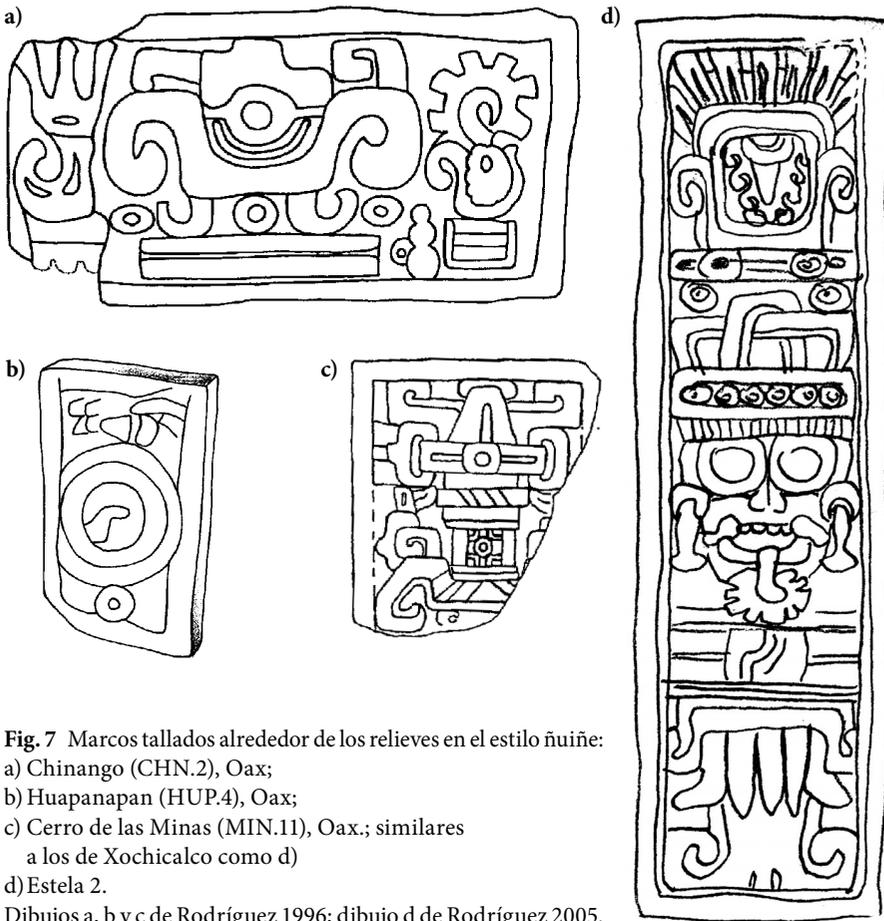
<sup>11</sup> Quiero agradecer a Flor Cerón, alumna de sexto semestre de Etnohistoria, quien haciendo trabajo de Campo en la Montaña de Guerrero como parte de sus actividades en el Proyecto de Investigación Formativa “Cosmovisión, escritura e imagen en Mesoamérica” me proporcionó fotografías de esta pieza en enero de 2003; así como a Iliana A. Miguel Fonseca que a mediados de ese mismo año me enseñó el artículo de García Payón, confirmando que la pieza no era de Tula. Mis dibujos de esta pieza están basados en las fotografías de Flor Cerón y en el catálogo de Tula citado.



**Fig. 5** Cartuchos y volutas de estilo ñuiñe en:  
 a) Cosoltepec (COS.1b), Oax.; b) Cerro de las Minas (MIN.1), Oax.;  
 c) Cerro Gacho (GAC.1), Oax.; d) Rancho Sauce (SAU.2), Oax.;  
 e) Detalle superior de la Estela 3 de Xochicalco, Mor.  
 Dibujos a, b, c y d de Rodríguez 1996; dibujo e de Rodríguez basado en Caso 1967.



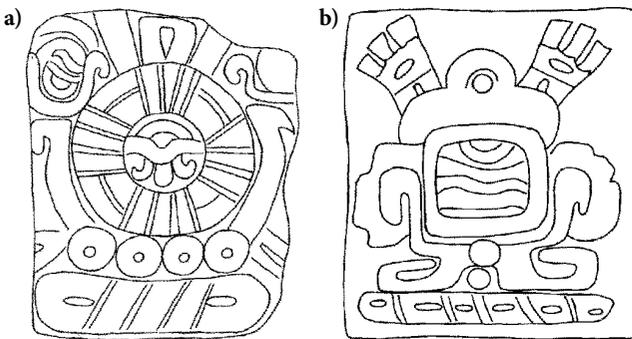
**Fig. 6** Detalles del signo “ojo de reptil” en:  
 a) Lápida 157;  
 b) Lápida 4 de Texmelican, Gro.; a y b similares a los que registra Von Winning en cerámica (1987);  
 c) Teotihuacan, Caso 1967;  
 d) Xochicalco (Estela de los dos glifos y Estela 1); c y d diferentes al estilo ñuiñe registrados por Rodríguez (1996) en Tequixtepec;  
 e) Lápida 32b (TEQ.32b); f) Lápida 21a (TEQ.21a); g) Lápida 2 en Chinango (CHN.2).  
 Dibujos de Rodríguez 2005, excepto c de Von Winning.



**Fig. 7** Marcos tallados alrededor de los relieves en el estilo ñuiñe:

- a) Chinango (CHN.2), Oax;
- b) Huapanapan (HUP.4), Oax;
- c) Cerro de las Minas (MIN.11), Oax.; similares a los de Xochicalco como d)
- d) Estela 2.

Dibujos a, b y c de Rodríguez 1996; dibujo d de Rodríguez 2005.



**Fig. 8** Cartuchos dobles y decorados de estilo ñuiñe de Tequixtepec, Oax.:

- a) TEQ.11
- b) TEQ.16.

Dibujos de Rodríguez 1996.

monumentos del área ñuiñe como en Chinango (CHN.2), Huapanapan (HUP.4) y Cerro de las Minas (MIN.11), entre otras y Xochicalco (Fig. 7).

Por otra parte, en la lápida 161 reportada en el catálogo de Tula las autoras identifican un signo enmarcado y una barra numeral (Fig. 1.e). Esta lápida la registra Caso, en 1944, empotrada en una casa de Tula, en la calzada Alvaro Obregón no. 3 y desde 1988 se encuentra en el Museo de Tula con el número de catálogo E-128 (Jiménez 1998). Esta pieza mide 38 cm de largo por 33 cm de ancho; en el catálogo se comenta, apoyado en la identificación de Caso, que los signos de esta inscripción son una “glífica” ajena a Tula y relacionada con lo zapoteca (Fuente *et al.* 1988: 219-220 y fig. 161). La lápida tiene una fecha calendárica con coeficiente 5, cartucho doble y decorado semejante a los casos ñuiñes de Tequixtepec (TEQ.11) y (TEQ.16) (Rodríguez 1996, 1999a; Fig. 8). El día que encierra el cartucho, si bien anteriormente se le asoció al signo U zapoteca (Fuente *et al.* 1988), al parecer, correspondería al signo N por ser una representación antropozoomorfa que también aparece en la Mixteca Baja dentro de la escritura ñuiñe (Fig. 9), lo que nos hace proponer que también provenga de esta zona guerrerense de la Montaña.

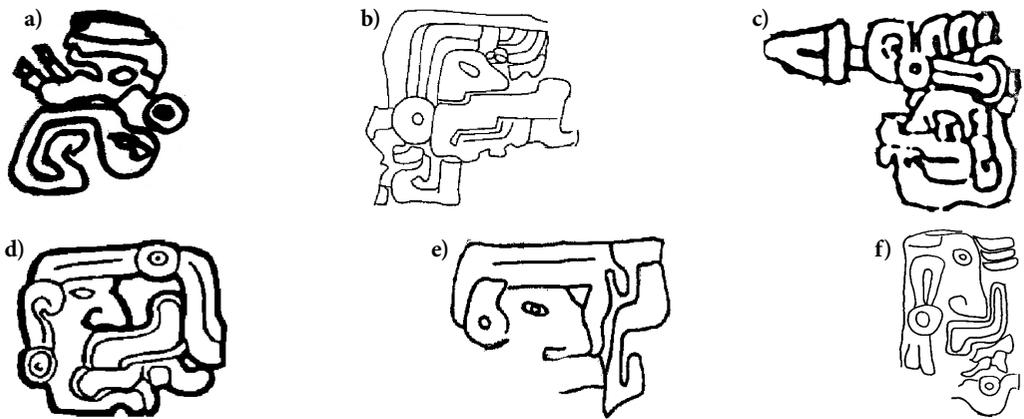


Fig. 9 Comparación del signo Ñ de estilo ñuiñe en Oaxaca:

- a) Lápida 161;
  - b) Nochistlan (NOC.1);
  - c) Huajuapán (HUA.5);
  - d) Cerro de las Minas (MIN.1);
  - e) Tequixtepec (TEQ.35);
  - f) Tequixtepec (TEQ.36).
- Dibujos de Rodríguez 1996.

## LA LÁPIDA DE ACATLÁN

En el año 2001, durante el trabajo de campo del Proyecto de Investigación Formativa “Cosmovisión, imagen y escritura en Mesoamérica” del que soy responsable en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), se registró en el pueblo de Acatlán de Álvarez una inscripción de la que hasta el momento no existe ninguna referencia, y permite ampliar el pequeño *corpus* disperso conocido de inscripciones guerrerenses relacionadas

con el área Noroeste de Oaxaca y Este de Guerrero. Este monumento lo hemos clasificado como la Piedra 1 de Acatlán, Guerrero (ACAG.1) (Fig. 1.f); a pesar de que la piedra se encuentra actualmente fuera de su contexto original, se conoce su procedencia ya que fue encontrada durante las obras que se hicieron para meter el drenaje en el pueblo y desde entonces esta piedra grabada ha sido conservada por una familia de este lugar<sup>12</sup>. Con respecto a su ubicación temporal puede proponerse que, por el estilo de sus inscripciones, se trata de un ejemplar pos-teotihuacano que formaría parte de la tradición de escritura temprana del Centro de México entre el estilo Xochicalca de 700 d.C. y el tolteca de 1,200 d.C.

Esta lápida consiste en un pequeño bloque rectangular con sus cuatro caras trabajadas, cuyas medidas aproximadas son 0.50 m de largo por 0.35 m de alto y 0.15 m de ancho. Presenta una sola cara grabada en relieve. La materia prima en la que fueron realizados los grabados se trata de una piedra de tonalidad roja muy posiblemente de origen ígneo, tal vez andesita o basalto. El material utilizado en esta lápida es semejante al que se ocupó en un monumento de estilo ñuiñe de la población de Miltepec (MIL.4) (cf. Rodríguez 1996). Además, este ejemplar de Acatlán tiene la esquina superior derecha rota y desgastado el lado derecho; aunque el estado general de conservación es aceptable y la erosión no ha afectado los grabados, se observan en varias partes de su superficie pequeños golpes que alteran la tonalidad de la roca y la visibilidad del detalle de algunos de sus signos. Estos golpes muy probablemente se debieron a las excavaciones para la obra del drenaje efectuada en esta población.

Autores como Reyna (2002) y Manzanilla (2002) han propuesto para Guerrero una clasificación del tipo de grabados o inscripciones a partir de su forma y función, es así que la primera autora para la región Mezcala habla de lápidas esculpidas, estelas, cabezas de serpiente y escultura antropomorfa con brazos cruzados y lisa. Mientras que el segundo autor propone que la escultura de la Costa Grande puede diferenciarse en petrograbados, estelas grabadas, estelas lisas, discos y objetos rituales; sin embargo, se considera que la piedra de Acatlán (ACAG.1), aunque trabajada como un sillar, por sus dimensiones relativamente pequeñas es muy probable que se trate más bien de una lápida.

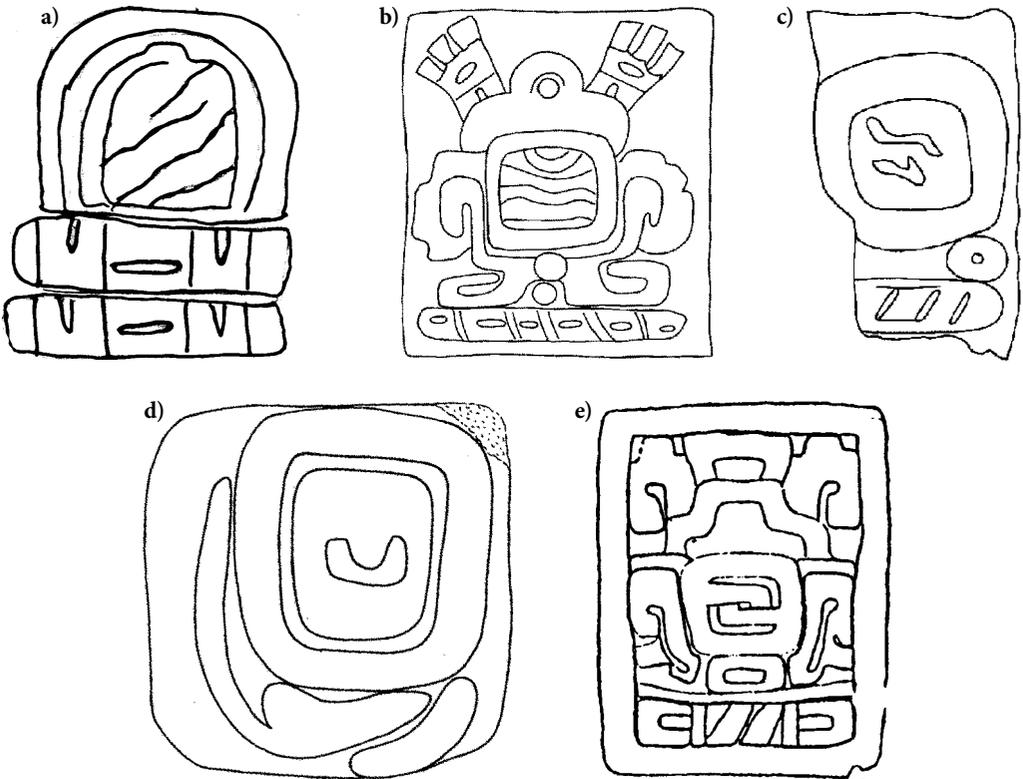
La clasificación propuesta como lápida se hace de acuerdo a la experiencia de las inscripciones ñuiñes, ya que los sillares son monumentos grandes de más de 0.50 m y todas sus caras son más o menos proporcionales a estas medidas, en cambio, las lápidas suelen ser menores de 0.50 m y una de sus características es que su ancho es más delgado que el resto de las caras del paralelepípedo (cf. Rodríguez 1996). También, en general, para el estilo ñuiñe se ha notado que las lápidas suelen aparecer en contextos privados, particularmente funerarios, y los sillares son monumentos que muy bien pueden formar parte del material utilizado para la construcción de edificios públicos.

La piedra de Acatlán (ACAG.1) tiene distribuidos en la superficie del relieve dos conjuntos, uno a la izquierda en forma de columna que corresponde al registro calendárico

<sup>12</sup> Es probable que forme parte de la evidencia del sitio arqueológico de dicha comunidad, reportado en el *Atlas Arqueológico* de 1939 y donde posteriormente Grove (1970) señalara la presencia de montículos en esta población.

y otro a la derecha conformado por un relieve de mayor tamaño asociado a otros signos menores que hacen referencia a información de tipo político y ritual (Fig. 1.f)<sup>13</sup>:

El registro de tipo calendárico se compone de dos barras numerales, una sobre la otra, cada una con valor de cinco y un cartucho semicircular en cuyo interior se registró un día del ciclo de 260 que ha sido muy difícil identificar. Lo que se logra distinguir de este día es una especie de círculo que en su interior tiene ondulaciones, por tanto la propuesta apunta a que se trate del glifo Z (olla de agua) identificado por Caso (1928) en la glífica zapoteca y que corresponde al signo R10 de estilo ñuiñe que aparece registrado en Tequixtepec (TEQ.16; TEQ.20a) (Rodríguez 1996); o bien que pueda ser el glifo zapoteca A (nudo) (Caso 1928) que corresponde al signo R11 ñuiñe de los monumentos de Tequixtepec (TEQ.20a; TEQ.29) y del Museo Frissell (MFR.7776) (Rodríguez 1996). Por lo anterior la fecha registrada podría ser 10 Agua o 10 Nudo (Fig. 10).



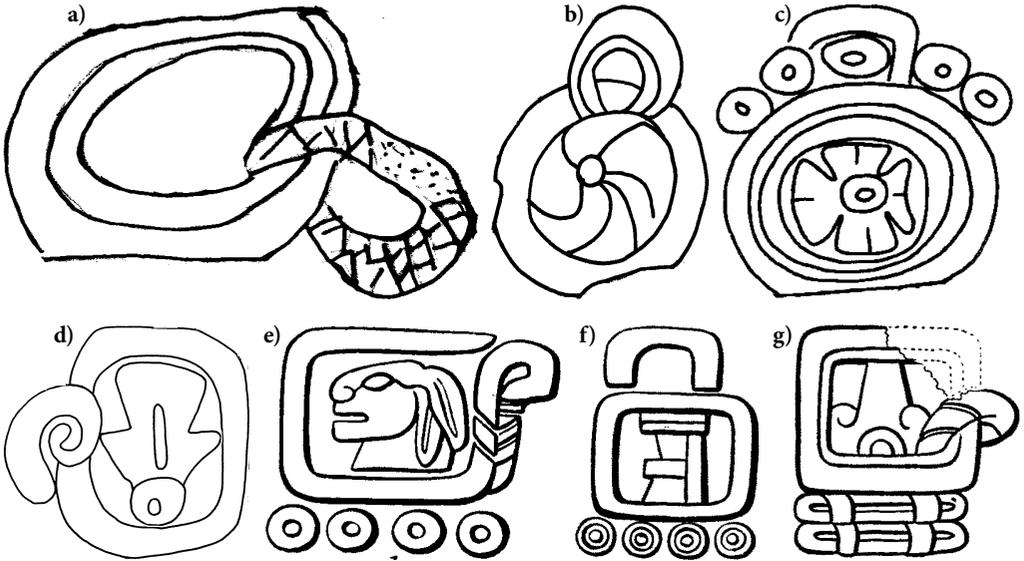
**Fig. 10** Comparación del signo “día” en a) Piedra 1 de Acatlán, Gro. (ACAG.1); con el signo “agua” en las inscripciones ñuiñe de Tequixtepec, Oax. b) TEQ.16, c) TEQ.20a; y con el signo “nudo” en la de Tequixtepec d) TEQ.29, y del Museo Frissell e) MFR.7776. Dibujos de Rodríguez 1996.

<sup>13</sup> Sobre la metodología para el análisis de los signos nos hemos basado en las propuestas de Panofsky (1972), Pohorilenco (1990) y Urcid (1992).

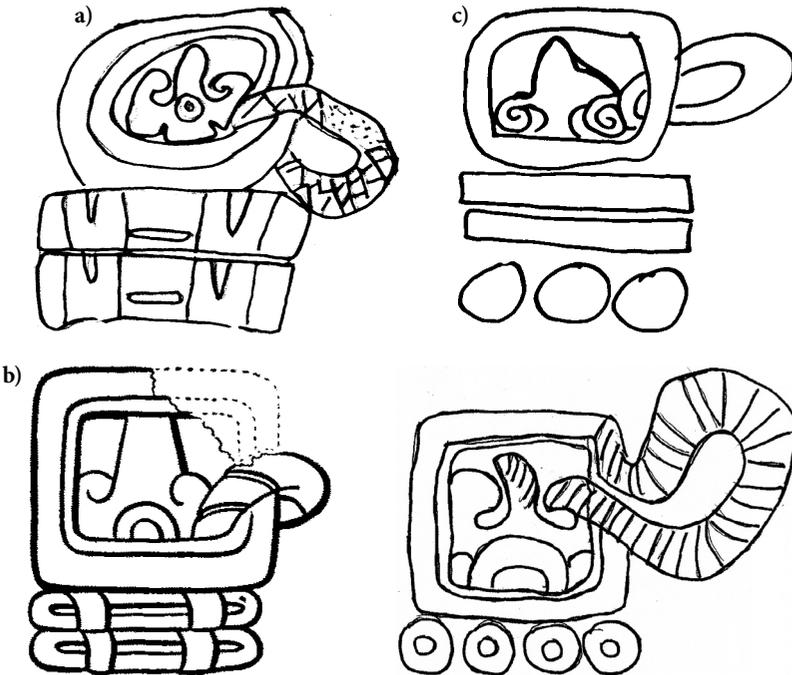
Encima de esta fecha, a manera de columna, aparece otra con dos barras numerales formando también el coeficiente 10 y un cartucho circular que tiene la particularidad de llevar una cuerda amarrada del lado izquierdo, cuya textura ha sido finamente grabada. Este atado se trata del signo del año en variante de lazo que Caso (1967) identificó para Xochicalco y sus alrededores. En otras piedras grabadas (lápidas, sillares o estelas) reportadas para el estado de Guerrero como la de la lápida 4 de Texmelincan, aparentemente las representaciones de este signo son variantes de frente<sup>14</sup>, semejantes a algunas representaciones en el estilo ñuiñe. Por otra parte, para el área ñuiñe hemos propuesto tentativamente tres ejemplos de la representación de la cuerda, aunque no muy claros, los cuales provienen de Tequixtepec (TEQ.28), Cosoltepec (COS.1a) y Chazumba (CHA.1a) (Fig. 11). La variante de lazo del signo del año también se distribuye en inscripciones como las de Teotenango, Estado de México y las de Maltrata, Veracruz (Álvarez 1983 y trabajo de campo 2005, Museo de Jalapa, Veracruz).

Además, en la lápida de Acatlán (ACAG.1), dentro del cartucho asociado al signo del año, aparece un día que funciona como portador anual y que consiste en una punta triangular cuyos lados son curvos. Caso (1967) identifica este signo como una punta de lanza dentro de los registros epigráficos del sitio de Xochicalco, al asociarlo con el día pedernal, por lo que la representación en este registro de Guerrero corresponde al estilo xochicalca para la posición décimo octava de la lista de los veinte días del ciclo ritual y que equivale al signo pedernal, siendo la fecha anual consignada 10 Pederal (Fig. 12).

<sup>14</sup> Algunos autores han propuesto que en la escritura temprana del Altiplano Central esta variante del signo del año no está computando tiempo, debido a que se encuentra con signos de días que no son parte de los portadores que utiliza ese sistema, como por ejemplo el caso de una de las lápidas de Teotenango (cf. Álvarez 1983). Por esta razón se ha interpretado como un tocado que llevan los señores, ya que como Jansen y Winter (1980) han apuntado este signo está basado en una banda anudada que llevan en la cabeza a manera de tocado. El caso de la lápida de Texmelincan podría interpretarse así, aunque pensamos que al igual que en los sistemas ñuiñe y zapoteco, las variantes de frente sí registran fechas anuales (cf. Urcid 1992 y Rodríguez 1996). En particular, la lápida 4 de Texmelincan lleva una variante del signo del año de frente y como portador tiene un ojo de reptil, al cual Caso (1967) le adjudicó, de acuerdo a la evidencia de Xochicalco, la posición del día Viento en la lista de los 20 días del ciclo ritual; mientras que Von Winning (1987) piensa que el ojo de reptil puede tener la primera posición de la lista como Lagarto. En los estudios recientes sobre la escritura pintada de Cacaxtla, Arellano (2011) ha propuesto que el ojo de reptil pueda ocupar la posición décimo segunda del calendario, es decir, Hierba, pues su estudio comparativo interno –de los conjuntos pictóricos de Cacaxtla– le permitió identificarlo con una flor, quizás un nenúfar, como el representado en el conjunto del Edificio A, llevándole a identificar para este sitio portadores del grupo II. Por otra parte el trabajo de Helmke y Nielsen (2011) sobre Cacaxtla, a través de un estudio comparativo externo con ejemplos epigráficos mayas, concluyen que este signo corresponda al día Caña, lo que implicaría que este sitio y Xochicalco tengan el mismo grupo III de portadores. Años atrás, Rodríguez y Torres (2009) reconsideraron como posible la propuesta de Caso (1967) sobre la ubicación del día ojo de reptil, en tanto que la estela conocida como los “Dos Glifos”, encontrada en la plaza central de los edificios C y D, resulta ser un marcador de la mitad del ciclo de 260 días si la posición de las fechas identificadas 10 Caña y 9 Viento es correcta. Finalmente, la evidencia de Texmelincan orienta a que el signo ojo de reptil sea Viento (Caso 1967; Rodríguez y Torres 2009) o Hierba (Arellano 2011), lo que implicaría que por lo menos desde el Epiclásico en Guerrero se usan los portadores del grupo II (Viento, Venado, Hierba y Movimiento), los cuales se siguen empleando en los códices coloniales de esta región como el *Azoyú*.



**Fig. 11** Variantes de lazo del signo del año de estilo ñuiñe y de Xochicalco:  
 a) Acatlán (ACAG.1), Gro.; b) Tequixtepec (TEQ.28), Oax.; c) Cosoltepec (COS.1a), Oax.;  
 d) Chazumba (CHA.1a), Oax.; e) Xochicalco; f) Xochicalco; g) Xochicalco.  
 Dibujos a, b y c de Rodríguez 1996; e, f, g de Caso 1967.



**Fig. 12** Signo del día “pedernal” como portador:  
 a) Acatlán (ACAG.1), Gro; b) Xochicalco (Caso 1967; Helmke & Nielsen 2011); c) Piedra de Maltrata, Ver.  
 Dibujos de Rodríguez 2005.

Con respecto a la sección no calendárica, tenemos en la parte inferior derecha una banda con incisiones entrecruzadas a manera de petate o estera<sup>15</sup> en la que está sentada con las piernas cruzadas una figura antropomorfa ricamente ataviada, este tipo de asientos están íntimamente ligados al poder de los señores y gobernantes en varias partes de Mesoamérica; como ejemplo, en el área Maya el glifo de Pop y en el Posclásico, en el área Mixteca y del Altiplano Central, representan específicamente el lugar de asiento del poder de los linajes gobernantes; generalmente se representa con respaldo, pero existen casos en que la estera no lo tiene. En algunos códices mixtecos se usa para indicar una unión matrimonial entre los señores y en particular en el *Códice Azoyú* en el folio 24 sirve para diferenciar un señor local del *tlatoani* mexicana (cf. *Códice Mendocino*, *Códice Nuttall* y *Códice Azoyú*, entre otros).

El personaje representado tiene marcada su boca como desdentada, y por tanto podría tratarse de un hombre anciano<sup>16</sup>. Lleva como vestimenta una manta que se distingue por la decoración de su borde y que está amarrada a la espalda, con una especie de remate compuesto de una forma circular, tal vez un espejo o rosetón semejante al que portan algunas figuras antropomorfas en la iconografía de Teotihuacan (cf. Von Winning 1987, Taube 1988), del que cuelga en forma curvada otro adorno alargado, posiblemente tela o papel, o bien que detrás del personaje pudiera estar otro registro calendárico del que no hay evidencia del numeral y que su función podría ser nominativa, registrando así su nombre calendárico. El personaje, además, lleva brazaletes, collar y quizá una nariguera tubular, atributos que denotan su rango. Al parecer, el tocado consiste en una especie de yelmo de donde sale su rostro, este yelmo se compone de una parte cuadrículada y una figura zoomorfa en la parte superior; en un principio se pensó que era un ave o mariposa muy semejante a las de las lápidas 2 y 3 de Texmelincan encontradas por García Payón en 1941 (Fig. 3), sin embargo, nos inclinamos a que tal vez sea una cabeza de reptil, interpretación que se apoya por el reticulado que asemeja la piel de un cocodrilo y que es un diseño característico de este animal en la iconografía de Teotihuacan (López Austin *et al.* 1991). De esta cabeza de lagarto cuelga un conjunto prominente de plumas que caen hacia la parte de atrás de la cabeza y espalda del personaje, tal como sucede en los yelmos de las lápidas de Texmelincan y en varios tocados de la iconografía Teotihuacana, pero sobre todo en la iconografía de la escritura temprana del Centro de México como en Xochicalco, Cacaxtla y en algunas representaciones de personajes de la escultura de Tula (cf. Morelos 1987; Taube 1988; Von Winning 1987; López Luján, Cobean y Mastache 1996; Foncerrada 1993).

Este personaje tiene otros signos relacionados con él que no forman parte de sus atavíos y que están denotando dos tipos de actitudes o acciones de este señor: la de hablar y la de ofrendar (Fig 1.f). La primera se fundamenta en que de su boca emergen dos volutas de la palabra, una representada en sentido horizontal delante de la boca y la otra

<sup>15</sup> Las incisiones que lleva esta representación a manera de tejido descartan toda duda de que se trate de una superficie terrestre que por lo general en los códices se marca como una tierra cultivada ya que se representa con las hendiduras que deja el bastón plantador (cf. *Códice Azoyú* f. 3-D).

<sup>16</sup> En el estilo ñuiñe las representaciones de figuras humanas, sobre todo de las urnas de cerámica, por lo general son viejos donde se marcan las arrugas y la boca sin dientes (cf. Paddock 1966; Winter 1994).

en forma vertical, esta última lleva en la curva superior un adorno floreado semejante a algunas vírgulas de la “palabra florida” que aparecen en la iconografía teotihuacana (Millon 1973; Pasztory 1976; Taube 1988; Fuente 1996). Respecto a la forma de representar las vírgulas de la palabra, es interesante señalar que en las lápidas 1, 2 y 3 de Texmelincan los personajes también llevan dos volutas del habla (Figs. 1.d y 3). En las tradiciones más tardías del Posclásico y coloniales, muchos códices de la Mixteca, Sur de Puebla y Guerrero también representan las volutas de la palabra en contextos en que la función es dar frases de advertencia (cf. *Códice Selden*), o bien discursos distintos y amplios con relación a acuerdos o alianzas (cf. *Historia Tolteca Chichimeca*).

La segunda acción del personaje es la de ofrendar, la cual se basa en que tiene una mano extendida representada por la palma y el dedo gordo de la que salen otros elementos circulares, la mano del personaje tal vez esparce algún tipo de semilla o grano; este acto de tirar cosas con las manos recuerda también a algunas figuras antropomorfas de la iconografía teotihuacana que se han clasificado como entidades dadoras que dan agua, semillas y otros elementos aparentemente acuáticos o vegetales (cf. Millon 1973; Pasztory 1969; Morelos 1987; Fuente 1996, entre otros). Esta actitud de ofrecimiento también se ha registrado en una piedra de Tequixtepec (TEQ 22) del estilo ñuiñe, donde una de las figuras zoomorfas extiende su extremidad superior para arrojar algo, sin embargo, por su erosión, no se llega a apreciar claramente el elemento, pero pudiese tratarse de una especie de líquido (Fig. 13).

En la parte central superior de la inscripción se aprecian dos signos en sentido horizontal, uno en forma ovalada con una muesca y otro más bien como una voluta (Fig. 1.f). El primero está ubicado cerca de la vírgula de la “palabra florida” que emana del personaje y el segundo se encuentra a un costado del cartucho del portador anual. Ambas representaciones recuerdan algunas inscripciones de estilo ñuiñe donde los cartuchos aparecen asociados con volutas y pedernales como en Tequixtepec (TEQ.3b y TEQ.33), Oax. (cf. Rodríguez 1996). También la vírgula de la palabra que emerge de las figuras zoomorfas felinas en el estilo ñuiñe llevan dos pedernales asociados como en la inscripción de Cerro de los Soles (SOL.1b) y la de Tequixtepec (TEQ.19). En el caso de la piedra de Tequixtepec TEQ.18b aparecen dos pedernales, pero éstos se asocian al cartucho (cf. Rodríguez 1996, 2000b; Fig. 14). Las vírgulas con pedernales en los códices mixtecos del Posclásico han sido interpretadas en situaciones de advertencia peligrosa o insultos motivos de guerra (cf. *Códice Selden*).

Los signos de la lápida de Acatlán (ACAG.1) refieren varias temáticas que conforman el mensaje plasmado. Es muy probable que el sentido de lectura sea de izquierda a derecha, aunque se ha perdido el contexto original y no sabemos si su contenido era parte de un mensaje mayor; la lectura inicia con el registro calendárico que sitúa cronológicamente el mensaje representado en un año 10 pedernal, día 10 Agua o 10 Nudo, debido a que claramente forman una columna de signos calendáricos. Si esto es correcto, la inscripción presenta una forma de contar el tiempo con año y día, tal y como se hizo posteriormente en el Posclásico en la tradición de la escritura mixteca (cf. *Códice Selden*; *Códice Zouche Nuttall*, entre otros).

La lectura de esta lápida continúa hacia la derecha con la información histórica-religiosa, ya que son signos relacionados con los símbolos de poder, jerarquía y acciones específicas



**Fig. 13** Identificación de la acción de ofrendar:

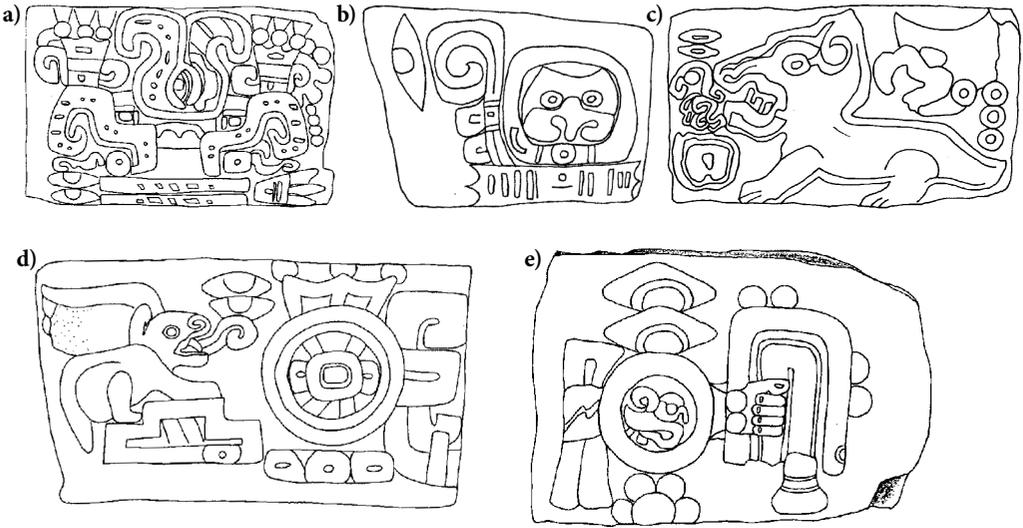
a) Pintura mural de Teotihuacan (Morelos 1987);

b) Piedra de Tequixtepec (TEQ.22)

c) Detalle de manos dadoras en las inscripciones de estilo ñuiñe.

Dibujos de Rodríguez 1996.

asociadas con dichos ámbitos. Es así que podemos pensar que el personaje representado se trata de un señor importante dentro de esta región, tal vez un gobernante, ya que está sentado sobre uno de los símbolos de poder y de asentamiento del mismo: el petate o estera. Además, este gobernante aparece ricamente ataviado con tocado y nariguera. El tocado se ha identificado como un yelmo con piel y cabeza de lagarto y la nariguera tubular que porta son símbolos de jerarquía. Por otro lado, la lápida también registra que este importante señor realiza una especie de ritual de fertilidad donde ofrenda semillas que salen de su mano y a la vez pronuncia las oraciones que estuvieran relacionadas con dicho acto.



**Fig. 14** Volutas con pedernales en representaciones de estilo ñuiñe:

a) Tequixtepec (TEQ.3b), Oax.;

b) Tequixtepec (TEQ.33), Oax.;

c) Cerro de los Soles (SOL.1b), Oax.;

d) Tequixtepec (TEQ.19), Oax.;

e) Representación de pedernales cercanos al cartucho en Tequixtepec (TEQ.18b).

Dibujos de Rodríguez 1996.

## COMENTARIOS FINALES

El análisis de estas seis lápidas ha permitido conocer parte del repertorio de signos empleados y sus posibles combinaciones en la escritura de Guerrero aproximadamente entre los años 700 a 1,200 d.C. y llegar a las siguientes consideraciones sobre estos registros:

Primero: que en los seis ejemplares se consigna la forma de contar el tiempo con signos y formatos semejantes a áreas contemporáneas, como sus vecinas la ñuiñe y la zapoteca y con las manifestaciones que se enmarcan en la escritura temprana del Centro de México, y esto mismo también se aprecia en otros signos no calendáricos como vírgulas, pedernales y manos dadoras.

Segundo: las representaciones de años tienen variantes de frente o bien de lazo que junto con sus portadores en especial el signo de pedernal como una punta de flecha marca una esfera común entre las áreas de Xochicalco, Maltrata y Guerrero, por lo que cabría esperar que la representación del día pedernal en el estilo ñuiñe fuera también punta de flecha, ya que hasta el momento no hay registros del día décimo octavo en la escritura ñuiñe<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> Inicialmente, en 1996, se propuso que existía una representación de doble pedernal encerrada en un cartucho, al cual le faltaba el coeficiente, más tarde para una reconsideración de esta identificación confróntese Rodríguez 2000a.

Tercero: que la piedra de Acatlán, Gro. es un ejemplar que no había sido reportado y pertenece a la región de la Montaña, la cual comparte características de estilo y de representación temática de la figura humana con los monumentos de Texmelincan reportados para esta misma región de Guerrero por García Payón.

Cuarto: que esta inscripción se circunscribe a la tradición de la escritura temprana del Centro de México, donde se conservan rasgos que recuerdan al estilo teotihuacano (por ejemplo manos dadoras, vírgulas floridas, yelmos de lagartos con plumas), pero que ya presenta innovaciones particulares de esa tradición pos-teotihuacana, de las cuales algunas son propias de esa época (glifo del año de lazo y portador punta de flecha) y otras llegan a continuarse hasta el Posclásico, como lo es el petate relacionado al asiento de poder del gobernante y en el área mixteca en particular la representación de fechas anuales especificando año y día.

Quinto: las seis inscripciones analizadas dejan constancia de la forma y los signos de contar el tiempo, en particular la de Acatlán, Gro.; además plasma los atavíos de sus señores y los rituales de fertilidad a través de ofrendas de semillas y oraciones verbales que se realizaban en esta región de la Montaña durante el Epiclásico y que de alguna manera muestran la fuerte continuidad que hay en la zona con las ceremonias de petición de lluvia para una buena cosecha en las poblaciones de Acatlán y Zitlala en este estado.

## BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Carlos A. (1983) "Las esculturas de Teotenango". *Estudios de Cultura Náhuatl* (IIH-UNAM). 16: 233-264.
- ARELLANO HERNÁNDEZ, Alfonso (2011) *Los colores de la antigua palabra. La escritura de Cacaxtla*. México, Edición del autor.
- ATLAS ARQUEOLÓGICO (1939) México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BARRERA RODRÍGUEZ, Raúl; ROBINSON FUENTES, Héctor M.; TALAVERA GONZÁLEZ Arturo y MANZANILLA LÓPEZ, Rubén (1994) "Rescate de tres lápidas prehispánicas en Tequicuico, Guerrero". En: *Matices y Alcances. Nuevas investigaciones*. México, Subdirección de Salvamento Arqueológico – INAH: 107-115.
- BERLO, J. Catherine (1989) "Early Writing in Central Mexico: In Tlilli, In Tlapalli Before A.D. 1000". En: Richard A. Diehl y Janet Catherine Berlo (eds.) *Mesoamerica after the decline of Teotihuacan A.D. 700-900*. Washington D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection: 19-47.
- CASO, Alfonso (1928) *Las estelas zapotecas*. México, Talleres Gráficos de la Nación.
- (1967) *Los calendarios prehispánicos*. México, IIH-UNAM.
- CERÓN ROJAS, Flor Yenín (2008) *Prácticas políticas y apropiación del territorio en los pueblos de la Montaña de Guerrero (Siglos XV-XVI). Estudio etnohistórico de los lienzos de Totomixtlahuaca, Aztatepec y Palimsesto de Veinte Mazorcas*. Tesis de Etnohistoria. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CÓDICE AZOYU (1993) Facsímil. México, FCE – Sociedad Estatal Quinto Centenario – ADEVA.
- CÓDICE MENDOCINO (1985) España, Ediciones del Serbal S.A.

- CÓDICE SELDEN (1964) Facsímil. México, Sociedad Mexicana de Antropología.
- CÓDICE ZOUCHÉ NUTTALL (1992) Facsímil. México–Graz, FCE – Sociedad Estatal Quinto Centenario – ADEVA.
- FONCERRADA DE MOLINA, Marta (1993) *Cacaxtla. La iconografía de los Olmecas-Xicalancas*. México, IIE-UNAM.
- FUENTE, Beatriz de la, ed. (1996) *La pintura mural prehispánica en México. Teotihuacan. Estudios y catálogo*. 2 tomos. México, IIE-UNAM.
- FUENTE, Beatriz de la; TREJO, Silvia y GUTIÉRREZ SOLANA, Nelly (1988) *Escultura en Piedra de Tula. Catálogo*. México, IIE-UNAM.
- GARCÍA PAYÓN, José (1941) “Estudio preliminar de la zona arqueológica de Texmelican, Estado de Guerrero”. *El México Antiguo* (Sociedad Alemana Mexicana). 5 (11-12): 341-364.
- GROVE, David C. (1970) *Los Murales de La Cueva de Oxtotitlan Acatlan Guerrero*. México, INAH.
- GUTIÉRREZ, Gerardo (2008) “Four Thousand Years of Graphic Communication in the Mixteca-Tlapaneca-Nahua Region”. En: Maarten Jansen y Laura van Broekhoven (eds.) *Mixtec Writing and Society / Escritura de Nuu Dzahui*. Amsterdam, KNAW Press: 71-107.
- HELMKE, Christophe & NIELSEN, Jesper (2011) *The writing system of Cacaxtla, Tlaxcala, Mexico*. Ancient America Special Publication Number 2. North Carolina, Barnardsville.
- HISTORIA TOLTECA CHICHIMECA (1976) Facsímil. México, INAH – Centro de Investigaciones Sociales – Secretaría de Educación Pública.
- JANSEN, Maarten & WINTER, Marcus (1980) “Un relieve de Tilantongo, Oaxaca, del año 13 Búho”. *Antropología e Historia* (México). III (30): 3-19.
- JIMÉNEZ GARCÍA, Elizabeth (1998) *Iconografía de Tula. El caso de la escultura*. México, Colección Científica – INAH.
- (2000) “La Arqueología De Tlapa”. En: Mario Martínez Rescalvo (coord.) *Tlapa: Origen Y Memoria Histórica*. Guerrero, Colección Textos Monográficos – Universidad Autónoma de Guerrero – Ayuntamiento Municipal de Tlapa de Comonfort: 15-42.
- (2002) “Apuntes sobre la arqueología de Tlapa, Guerrero”. En: Christine Niederberger y Rosa Ma. Reyna Robles (coords.) *El pasado Arqueológico de Guerrero*. México, CEMCA – Gobierno del Estado de Guerrero – INAH: 387-408.
- JIMÉNEZ P., Blanca y VILLELA, Samuel (1998) *Historia y cultura tras el glifo: Los códices de Guerrero*. México, Colección Obras Diversas – INAH.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo; LÓPEZ LUJÁN, Leonardo y SUGIYAMA, Saburo (1991) “El templo de Quetzalcoatl en Teotihuacan. Su posible significado ideológico”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (IIE-UNAM). 62: 35-52.
- LÓPEZ LUJÁN, Leonardo; COBEAN, Robert y MASTACHE, Guadalupe (1996) *Xochicalco y Tula*. México, Jaca Book – CONACULTA.
- MANZANILLA LÓPEZ, Rubén (2002) “Estilos escultóricos prehispánicos de la Costa Grande de Guerrero”. *Arqueología* (Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología). 27: 31-40.
- MARTÍNEZ GRACIDA, Manuel (1910) *Los indios Oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos. Civilización Mixteco-Zapoteca*. Obra inédita. México, Biblioteca Pública Central de Oaxaca.

- MILLON, Clara (1973) "Painting, Writing and Polity in Teotihuacan, Mexico". *American Antiquity* (Society for American Archaeology). 38 (3): 294-313.
- MORELOS GARCÍA, Noel (1987) "El complejo de las deidades agrícolas en Teotihuacan: una proposición". En: Balbro Dahlgren (ed.) *Historia de la religión en Mesoamérica y áreas afines*. México, IIA-UNAM: 59-67.
- MOSER, Christopher (1977) *Ñuiñe writing and iconography of the Mixteca Baja*. Nashville, Vanderbilt University Publications in Anthropology.
- PADDOCK, John (1966) "The Mixteca in early urban times". En: John Paddock (ed.) *Ancient Oaxaca*. Stanford, Stanford University Press: 174-199.
- PANOFKY, Erwin (1972) *Estudios sobre Iconología*. España, Alianza Editorial.
- PARSONS, A. Lee (1969) *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzomalhuapa Region*. Milwaukee, Milwaukee Public Museum.
- PASZTORY, Esther (1976) *The murals of Tepantitla, Teotihuacan*. Nueva York – Londres, Garland Publishing Inc.
- PIÑA CHAN, Román (1960) "Algunos sitios Arqueológicos de Oaxaca y Guerrero". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (Sociedad Mexicana de Antropología). 16: 65-76.
- POHORILENKO, Anatole (1990) "La estructura del sistema representacional olmeca". *Arqueología* (Revista de la Dirección INAH). 3: 85-90.
- REYNA ROBLES, Rosa María (2002) "Esculturas, estelas y lápidas de la región del Balsas: acercamiento a su cronología e interpretación". En: Christine Niederberger y Rosa Ma. Reyna Robles (coords.) *El pasado Arqueológico de Guerrero*. México, CEMCA – Gobierno del Estado de Guerrero – INAH: 359-386.
- REYNA ROBLES, Rosa María y RODRÍGUEZ BETANCOURT, Felipe (1994) "Elementos teotihuacanos en el estado de Guerrero: nuevas evidencias". En: *Matices y Alcances. Nuevas investigaciones*. México, Subdirección de Salvamento Arqueológico – INAH: 95-106.
- RINCON MAUTHER, Carlos (1995) "The ñuiñe codex from the colossal natural bridge on the Ndaxagua: An early pictographic text from the Coixtlahuaca basin". *Journal* (Institute of Maya Studies). 1 (2): 36-66.
- RIVERA GUZMÁN, Ángel Iván (1999) *El patrón de asentamiento en la Mixteca Baja de Oaxaca: análisis del área de Tequixtepec-Chazumba*. Tesis de Arqueología. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- RIVERA GUZMÁN, Ángel Iván (2008) "Los inicios de la escritura en la Mixteca". En: Marten Jansen y Laura van Broekhoven (eds.) *Mixtec Writing and Society / Escritura de Ñuu Dzahui*. Amsterdam, KNAW Press: 109-144.
- RODRÍGUEZ CANO, Laura (1996) *El sistema de escritura ñuiñe. Análisis del corpus de piedras grabadas de la zona de la Cañada en la Mixteca Baja, Oaxaca*. Tesis de Arqueología. México, INAH.
- (1999a) "Dos monolitos de estilo ñuiñe en Teotihuacan". *Tezontle* (Boletín del Centro de Estudios Teotihuacano). 1: 10-14.
- (1999b) "¿A qué llamamos ñuiñe?". *Tloque Nahuaque* (Revista de estudiantes de etnohistoria, ENAH). 7: 55-58.
- (1999c) *Estructuras glíficas en el sistema de escritura ñuiñe*. Suplemento no. 6 del Seminario Permanente de Iconografía. México, Dirección de Estudios de Antropología Social – INAH.

- (2000a) “Los veinte días en las inscripciones ñuiñe”. *Revista Cuicuilco* (ENAH). 7 (19): 161-182.
- (2000b) “El felino en las representaciones ñuiñes”. En: Beatriz Barba de Piña Chan (coord.) *Iconografía Mexicana II: El cielo, la tierra y el inframundo, águila, serpiente y jaguar*. México, INAH. Colección Científica no. 404: 109-121.
- (2005) “Los registros de los 20 días en las inscripciones de Xochicalco” [cd-rom]. En: Socorro Pimentel Pereda (coord.) *X Jornadas de Etnohistoria. Homenaje al Dr. Joaquín Galarza, 31 años haciendo Etnohistoria*. México, ENAH – CONACULTA – INAH. ISBN 970-94159.
- RODRÍGUEZ CANO, Laura y TORRES RODRÍGUEZ, Alfonso (2009) *Calendario y Astronomía en Mesoamérica*. México, IIA-UNAM. Colección Textos, Serie Antropología e Historia Antigua no. 4.
- TAUBE, Karl (1988) “The Iconography of Mirrors at Teotihuacan”. En: J. Catherine Berlo (ed.) *Art, Ideology and the city of Teotihuacan*. Washington D.C., Dumbarton Oaks: 169-204.
- (2011) “Teotihuacan and the Development of Writing in Early Classic Central Mexico”. En: Elizabeth H. Boone y Gary Urton (eds.) *Their Way of Writing: Scripts, Signs and Pictographies in Pre-Columbian America*. Washington D.C., Dumbarton Oaks: 77-109.
- URCID SERRANO, Javier (1992) *Zapotec Hieroglyphic Writing*. Tesis doctoral, New Haven, Department of Anthropology – Yale University (no editada).
- (1993) “The Pacific Coast of Oaxaca and Guerrero. Westernmost extent of zapotec script”. *Ancient Mesoamerica* (Cambridge University Press). 4: 141-165.
- (1996) “¿Zapoteca o Ñuiñe?: Procedencia de una lápida grabada en el museo etnográfico de Frankfurt am Main”. *Mexicon*. 18 (3): 50-56.
- (2001) *Zapotec Hieroglyphic Writing*. Washington D.C, Dumbarton Oaks. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology* 34.
- URCID SERRANO, Javier y JOYCE, Arthur (1999) “Monumentos grabados y nombres calendáricos: los antiguos gobernantes de Río Viejo, Oaxaca”. *Arqueología* (Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH). 22: 17-40.
- VILLELA, Samuel (2004) “El culto a San Marcos y el ritual agrícola en la Mixteca Nahua Tlapaneca”. *Diario de Campo. Suplemento. Seminario de estudios sobre Guerrero: ensayos y apuntes* (INAH). 28: 80-91.
- (2006) “Ídolos en los altares. La religiosidad indígena en la Montaña de Guerrero”. *Arqueología Mexicana* (Editorial Raíces). 14 (82): 62-67.
- VON WINNING, Hasso (1979) “Dos estelas en la Mixteca Baja del sur de Puebla”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (IIE-UNAM). 13 (49): 13-22.
- (1987) *La iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos*. 2 vols. México, IIE-UNAM.
- WINTER, Marcus (1991-92) “Ñuiñe: estilo y etnicidad”. *Notas Mesoamericanas* (Universidad de las Américas, Puebla). 13: 147-161.
- (1994) “The Mixtec prior to the late Postclassic”. En: H. B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber (eds.) *Mixteca-Puebla. Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*. California, Labyrinthos: 201-222.
- WINTER, Marcus y URCID, Javier (1990) “Una mandíbula humana grabada de la Sierra Mazateca, Oaxaca”. *Notas Mesoamericanas* (Universidad de las Américas, Puebla). 12: 39-49.